

móvil de todas nuestras acciones y no podríamos subsistir sin ella. Fundaciones de religiones ó de imperios, guerras, revoluciones, conquistas; en una palabra, todos los acontecimientos cuyo curso registra la historia, no son para la filosofía sino el relato de cosas realizadas por el hombre en persecución de algún ideal, religioso en una época, político ó social en otra. Sin duda seguirá transformándose aún, ya allí abajo, ya aquí, ese ideal necesario, ese dueño soberano de nuestras acciones, ese todopoderoso fantasma; pero no se desvanecerá sino con el último hombre, y por escépticos que seamos, no sabríamos alejarlo de nuestros ojos sin condenarnos bien pronto á la muerte.

CAPÍTULO II

LAS RELIGIONES ACTUALES DE LA INDIA

Los trabajos de la ciencia moderna no han servido apenas hasta aquí sino para extender ideas muy falsas sobre las religiones de la India. Hemos ya demostrado á propósito del budismo hasta qué punto esas religiones difieren en realidad de la apariencia que se las da en los libros. Nuestras definiciones europeas, netas y precisas, pierden todo valor cuando quiere aplicárselas á esas creencias, de contornos siempre varios, que han germinado bajo el sol de la India, que continúan allí germinando y á las cuales sólo las designaciones comunes dan una similitud aparente. En el alma flotante, ilógica y soñadora del indo, las creencias más opuestas se asocian de una manera del todo ininteligible para nosotros. El mismo hombre que escribirá con convicción las especulaciones del ateísmo más atrevido se prosternará con la misma convicción ante los millares de divinidades extrañas, grotescas ó terribles, ó besará con respeto la huella de los pies de Buda y de Vishnu. En la India no sólo todas las religiones viven en perfecta inteligencia, sino aun los dogmas más opuestos subsisten juntos. Sólo después de haber estudiado sobre el terreno mismo de la península la práctica de esas religiones, puede llegarse á concebir contradicciones tan extrañas para nosotros y comprender que la palabra religión tiene para el indo y para el europeo un sentido completamente distinto.

Las religiones hoy practicadas por los indos derivan teóricamente de las practicadas en tiempo de los *Vedas* y de *Manu*. Reconocen siempre la autoridad de los antiguos libros sagrados; pero hay gran distancia de la religión descrita en los precedentes capítulos, bajo los nombres de vedismo y de brahmanismo, á la religión nueva, llamada neobrahmanismo ó indoísmo, que

nació en los primeros siglos de nuestra era y reemplazó gradualmente el budismo absorbiéndolo en su seno. Este culto nuevo es el que vamos ahora á estudiar.

I.º — LA TRINIDAD INDA

Las sectas innumerables cuyo conjunto forma el neobrahmanismo ó indoísmo se reparten entre dos cultos dominantes: el de Siva y el de Vishnu. Estas dos grandes divinidades veneradas por todo piadoso indio forman con el gran Brahma la trinidad inda ó Trimurti.

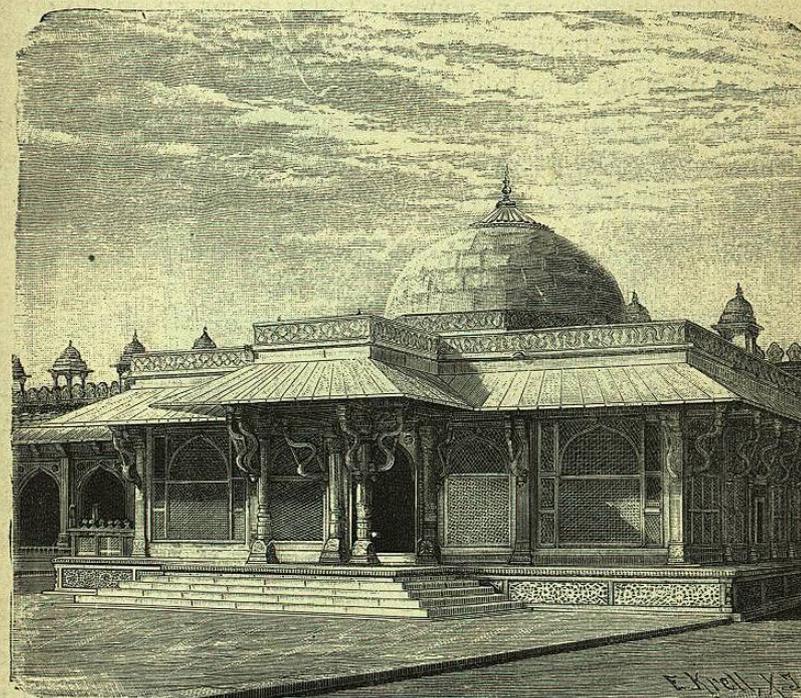
Aunque Brahma sea jerárquicamente el más poderoso de esos tres dioses, no tiene adoradores especiales y apenas si existen en toda la India uno ó dos templos que le estén consagrados. Es preciso buscar el motivo de esto en que para el indio la religión tiende siempre á ser representativa y material. En cambio, mientras que los símbolos de Siva y las encarnaciones de Vishnu pueblan los templos en una multitud de formas y de imágenes, Brahma no está representado bajo una apariencia visible; pero mora en la gran alma impalpable que anima todas las criaturas y en cuyo seno sueña el indio ser absorbido.

Cada persona de la trinidad inda tiene su parte en la obra del mundo: Brahma es el creador, Vishnu el conservador y Siva el destructor. El papel del último parecerá ponerle en oposición con los otros dos; pero no es así, pues en la filosofía inda no hay muerte propiamente dicha, y destrucción es allí sinónimo de transformación. La forma del universo varía sin cesar, pero sus elementos no perecen nunca. El gran Siva, que preside estas transformaciones, es un bienhechor lo mismo que los otros dioses y su indispensable auxiliar.

Estudiando la fisonomía de ese terrible Siva, de ese dios de la destrucción y de la transformación, al que se ofrecía en otro tiempo como á su esposa Kali sangrientos sacrificios y á veces víctimas humanas, se comprenderá que ha sido el desde más antiguo adorado por los indios y el que acaso en el fondo se con-

serva como el personaje preponderante de la trinidad brahmánica.

Ningún pueblo ha comprendido más completa y más prontamente que el pueblo indio lo que hay de relativo, de ilusorio y de perpetuamente vario en la apariencia de las cosas. Lo que el



FUTTEHPORE. — Mausoleo del Sheik Selim Chisti

hombre concibe del universo no es para ese pueblo sino una ilusión. El fondo mismo de las cosas cambia constantemente. Lo que de la naturaleza percibimos, es una cadena interminable de evoluciones sin principio ni fin, cadena infinita hacia delante y hacia atrás. En ese desarrollo eterno de causas y de efectos, las muertes producen nacimientos y los nacimientos muertes; pero, en realidad, la muerte y el nacimiento no son sino apariencias, manifestaciones de un misterio invariable en su esencia, pero siempre diverso en su forma.